

## NOTAS SOBRE EL PRIMITIVO RETABLO DE SAN FROILAN DE LA CATEDRAL DE LUGO

Por M.<sup>a</sup> DOLORES VILA JATO

San Froilán, obispo de León y oriundo de Lugo, recibió desde tiempos muy antiguos culto preferente en la ciudad lucense; no obstante, las noticias más concretas de esta secular devoción se rastrean en las Actas Capitulares de la Catedral a partir del año 1610, cuando, en Cabildo de 15 de marzo se dice que los reunidos **“trataron en razón de la erection de la Cofradía de Señor San Froilán y ordenaron que todos los señores capitulares de entrada den dos ducados los cuales se saquen de sus prebendas...”** (1).

En 1614, el Abad del monasterio zamorano de Moreruela hace donación a la Catedral de Lugo de una reliquia de la tibia de San Froilán, que es solemnemente recibida en la ciudad y colocada en la Capilla Mayor y en la custodia del Santísimo Sacramento, hasta ser trasladada a su capilla.

Esta primitiva capilla de San Froilán es la que desde el siglo XIX se conoce como Capilla del Pilar, adosada a la nave del Evangelio de la Catedral de Lugo, y que es una adición a la antigua capilla conocida como capilla de los Reyes. Según señala Narciso Peinado (2) **“en tiempos del obispo Alonso López Gallo se unieron las capillas de San Froilán y la de los Reyes; en 7 de noviembre de 1611 encargó el Cabildo a Gaspar de Arce y Solórzano encorar y asegurar los tejados de las capillas de San Froilán y los Reyes, para que ambas sean una sola pieza”** (3).

Por razones que se nos ocultan, la obra se demoró bastante en el tiempo, puesto que cuando en 1614 se recibe la citada reliquia, el Acta de Consistorio de 30 de mayo declara **“que es preciso componer la Capilla de San Froilán en la catedral, para lo cual es menester mucha suma de dinero y así S.S. el Señor Obispo Don Alonso López Gallo y los señores Deán y Cabildo de la dicha Santa Iglesia, en forma de comunidad han hecho oferta y donativo para dicha obra y demás de ésto nombraron personas eclesiásticas que juntamente con los seglares que nombrare este Ayuntamiento salgan a pedir limosna a los vecinos de la ciudad en particular para dicha obra y gastos... por lo tanto por ahora se acordó que de los propios y rentas de la ciudad se den para la obra que se tiene que hacer en la dicha capilla, en servicio del glorioso santo, así para el engarce de plata, lámparas, retablo y ornamentos, como para lo demás que fuere necesario, cincuenta ducados...”** (4).

(1) I. PORTABALES: *Abecedario de la Catedral de Lugo*, Manuscrito conservado en el Archivo de la catedral, pág. 897 a 900.

(2) N. PEINADO: *Lugo monumental y artístico*, Lugo 1970, pág. 94.

(3) Gaspar de Arce fue arquitecto procedente de la comarca de Trasmiera, en Santander, activo en Galicia entre 1571 y 1618 en que murió. Su relación con el cabildo lucense fue muy temprana, puesto que entre 1571 y 1575 trabajó en el remate de la torre de las campanas de la catedral de Lugo. A. BONET: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid 1966, pág. 94.

(4) Actas del Ayuntamiento de Lugo, 30 de mayo de 1614.

Una vez solventados los problemas económicos, la obra debió de ejecutarse con rapidez, puesto que el retablo se encargó en 1615, como luego veremos, y quizá con su ejecución concluiría la obra de remozamiento de la capilla.

Esta capilla vieja de San Froilán subsistirá como tal, aunque con diversas reparaciones, hasta 1773, momento en que el obispo Fray Francisco Armañá observó que era demasiado reducida para sus necesidades parroquiales y en Cabildo de 28 de octubre anunció que "pensaba hacer a sus expensas una capilla, adosada a la catedral, en donde se pudiese colocar el Santísimo Sacramento de la Capilla de Santiago para que estubiese con más decencia y servir para las funciones parroquiales" (5).

La nueva capilla de San Froilán se situó adosada a la misma nave del Evangelio, entre la capilla antigua y la torre izquierda de la fachada principal, ocupándose de su construcción el arquitecto compostelano Miguel Ferro Caaveiro.

El Cabildo de 3 de diciembre de 1793 muestra su preocupación por la desnudez de la nueva capilla declarando que no se podía usar "por hallarse sin adorno, ni retablo, no obstante tener acordado el Cabildo de que se hiciese... convendría que se llevase cuanto antes a efecto esta determinación abilitando la citada capilla y lograr el gusto de ver colocado en ella al Santo, con más decencia y decoro que hoy se halla..."(6).

El retablo de piedra fue realizado por los escultores Manuel Luaces y Juan de Castro entre 1795 y 1797 (7) y pintado por Manuel Rodríguez Adrán, quien, en 18 de marzo de 1796 se compromete con el Canónigo Doctoral Licenciado Don Antonio Ramón de Sobrado, a realizar "la pintura y dorado del retablo de piedra que va a fabricarse en la nueva Capilla del Glorioso San Froilán" (8).

Este retablo es el que se conserva en el testero de la capilla de San Froilán, realizado en piedra con una serie de relieves alusivos a la vida del santo obispo. La hornacina central, que preside el conjunto, está ocupada por una magnífica escultura de San Froilán, objeto de estas líneas. Respecto a la imagen, Chamoso Lamas la cree atribuible a Francisco de Moure, opinión con la que estamos plenamente de acuerdo, según se expondrá a continuación (9).

Hemos señalado ya que, una vez concluida la fusión de las capillas de los Reyes y la antigua de San Froilán, el obispo Don Alonso López Gallo encargó la ejecución del retablo, en 16 de enero de 1615, a un enigmático tallista llamado Juan Martínez, que en principio nos es totalmente desconocido, puesto que ni tal nombre es citado por Pérez Costanti entre los artistas activos en Galicia a principios del siglo XVII, ni hemos podido rastrear ninguna que diese luces sobre su personalidad.

Los únicos artistas que conocemos con tal nombre son: Juan Martínez Barahona, entallador y escultor que trabaja en el Monasterio de Oseira entre 1602 y 1611 y que asiduamente aparece citado en colaboración con Gregorio Español (10) y otro Juan Martínez, que aparece mencionado en el Libro de Cuentas del Monasterio de Montederramo de los años 1606 y 1607 y que supone Ferro Couselo sería uno de los entalladores que colaboraron con Alonso Martínez en la realización del coro de dicho monasterio (11).

(5) I. PORTABALES, Op. Cit., 810.

(6) Actas Capitulares. Libro 24, fol. 290. Archivo Catedral de Lugo.

(7) I. PORTABALES, Op. Cit., 811.

(8) Prot. Alejandro Antonio de Castro, 1796, fol. 10. Archivo Histórico de Lugo.

(9) M. CHAMOSO: La Catedral de Lugo, León 1963, pág. 22.

(10) J. FERRO COUSELO: "Las obras del convento e iglesia de Montederramo en los siglos XVI y XVII". Bol. Auriense, 1971, pág. 17.

(11) J. FERRO COUSELO, Art. Cit., 20.

Carentes de toda prueba, nos inclinamos a admitir a éste último como el autor de las trazas del desaparecido retablo de la antigua capilla de San Froilán, basándonos en su relación con el escultor Alonso Martínez, que como es sabido fue el maestro en cuyo taller se formó Francisco de Moure, a cuya gubia pertenecerían las esculturas y relieves del retablo, según se desprende tanto del peculiar estilo de la imagen conservada, como de la propia personalidad del comitente, Don Alonso López Gallo. Juan Martínez sería pues el entallador, encargado de realizar las obras arquitectónicas y el ensamblaje de la obra, en tanto que las imágenes y relieves serían encargadas a artista más perito en el oficio.

No hemos de olvidar que Moure se encontraba trabajando desde 1613 en la provincia de Lugo, concretamente en el Monasterio de Samos, entre 1613 y 1617 en el retablo mayor de su iglesia y entre 1617 y 1621 en cinco retablos laterales (12). Por otra parte, Francisco de Moure será el autor de la más importante obra de escultura realizada en la catedral lucense durante el episcopado de D. Alonso López Gallo, el coro de su nave central, fechado en 1624 y en donde, al lado de la inscripción que pregona a Moure como autor del conjunto, se cita a D. Alonso López Gallo que sería uno de sus principales promotores, al donar 2.000 ducados para la realización de la obra, a cuenta de las rentas que le debían en el obispado.

La elección del escultor para los tableros de la sillería coral habría corrido sin duda a cargo del obispo, quien ya conocería a Francisco de Moure tanto por ser el maestro más reputado del momento como por haber trabajado en encargos anteriores, entre los cuales estaría el desaparecido retablo de la capilla de San Froilán.

Las Actas Capitulares no vuelven a hacer mención alguna del retablo hasta el momento en que se piensa decorar la nueva capilla; entonces sería desmontado y la imagen principal, el titular del retablo se trasladaría a su nuevo emplazamiento.

En el citado contrato de pintura con Manuel Rodríguez Adrián, se habla de que **“se ha de pintar una ymagen nueba de San Froylan que se ha de fabricar p<sup>a</sup> dicho retablo y siempre que sea de madera se estofará y siendo de piedra se pintará del mejor modo que se dispusiere”**. Finalmente, el 27 de agosto de 1816, el Cabildo, a petición del Padre Guardián, acordó dar al convento de San Francisco de esta ciudad, muy deteriorado por la invasión francesa, el **“retablo y santos del altar que va a deshacerse de San Froilán”** (13).

Los avatares sufridos por el Convento de San Francisco tras la Desamortización fueron la causa última de la pérdida de tan importante muestra del barroco escultórico lucense, del que sólo subsistiría la imagen del titular, colocado finalmente en el nuevo retablo, como, por otra parte, era práctica corriente.

La escultura representa al santo vestido de obispo y en actitud de bendecir. Está realizado en madera policromada, con toda probabilidad, por Rodríguez Adrián en el momento en que se instaló en el nuevo retablo. Por sus características faciales, el sinuoso movimiento de su perfil y el lumínico tratamiento de los pliegues, concuerda plenamente con otras obras realizadas por Moure en los mismos años: el tratamiento del pelo, en menudos bucles claroscurostas, con el típico mechón sobre la frente, evoca otras esculturas del autor en el retablo de la iglesia de Beade (Ribadavia) (14), en tanto

(12) D. VILA JATO: “La obra del escultor Francisco de Moure en el Monasterio de Samos”, *Homenaje al prof. Hernández Díaz, T. I.*, Sevilla 1982, pág. 741.

(13) I. PORTABALES, *Op. Cit.*, pág. 713 y ss.

(14) D. VILA JATO: *Catálogo de la Exposición Francisco de Moure*, Orense 1977.

que la apurada factura del rostro, surcado de expresivas arrugas, es la habitual en el escultor, siempre preocupado por la expresión y el detalle definitorio, como en el San Mauro o el San Matias, ambos de la catedral de Orense. Y tras la beatífica expresión del rostro, el centellear de los pliegues, hundidos en vibrantes concavidades que delatan la estructura corpórea, movida en inestable silueta helicoidal, todavía heredada del manierismo en que se había formado su autor, que no puede ser otro que el insigne Francisco de Moure.



VILA JATO (SAN FROILÁN)